

[HACIA UN MODELO PROFESIONAL OPTIMIZADO]

Plan de mejora de la rentabilidad en las explotaciones de ovino de leche

Sebastián Martín Gómez

Doctor en Veterinaria
Servicio Técnico Pequeños
Rumiantes. Intervet Schering-
Plough Animal Health
sebastian.martin@sp.intervet.com

Con bajos precios de productos como cordero y leche, y altos de los piensos supone un desbarajuste en la rentabilidad y la viabilidad de muchas ganaderías de ovino. Aparte de las ayudas de las diferentes administraciones, sobre las que poco pueden intervenir los ganaderos a título individual, en este trabajo se examinan los puntos débiles de su situación productiva actual. Para mejorarla, el autor propone una serie de medidas prácticas de desarrollo interno en las explotaciones, cimentadas en datos y resultados obtenidos de diversas pruebas de campo unido a la experiencia y el conocimiento de este sector.



Se habla mucho últimamente de crisis en el sector ovino, pero por más que se pronuncie esta palabra, el problema no se va a solucionar sin hacer nada diferente a lo que normalmente se viene haciendo. Bajos precios de la leche y el cordero, altos precios de los piensos. Por poner un ejemplo, la alimentación supone el 65% del coste total de la explotación de ovino de alta producción láctea y alrededor de un 45% en ovino de carne.

Pero ¿qué puede hacer directamente el ganadero que quiera mantener su negocio por mejorar estos parámetros? Desgraciadamente, bien poco a mi juicio. Por ello, en estos momentos lo que debemos pretender en nuestras ganaderías es intentar mejorar aquellos aspectos que estén en nuestras manos, con el trabajo conjunto de técnicos y ganaderos.

En este artículo se proponen un conjunto de medidas, desde el punto de vista de mejora de la productividad y desde la base del sentido común –muchas veces el menos común de los sen-

tidos-, fundamentadas en datos obtenidos de numerosas pruebas de campo, en más de 200 explotaciones, lo que permite avalar su puesta en acción. Sin duda, este plan de mejora de la rentabilidad en las explotaciones de ovino de leche es un granito de arena más contribuyendo a superar el bache en el que nos encontramos.

Por supuesto que la aplicación de las medidas aquí descritas, validas tanto para el ovino de carne y especialmente para el de leche, no podrán realizarse en todas las explotaciones por igual, “cada explotación es un mundo”, teniendo que realizar trajes a medida en dependencia de las características propias de cada explotación.

Tampoco se podrán poner en marcha en un solo día, en una sola cubrición, en un solo año, sino que la filosofía es realizar un cambio en el modelo tradicional de manejo de estas ganaderías para dirigirse poco a poco a un modelo que podríamos llamar profesional optimizado. Sin embargo, para empezar nunca es tarde y más en estos momentos de crisis

Análisis de la situación actual

Todo plan de mejora debe iniciarse con el análisis de la situación actual, para detectar los puntos críticos/débiles, para posteriormente enumerar posibles mejoras:

Anestro

Según la **Figura 1** sobre estudios realizados en rebaños de producción lechera*, un alto porcentaje de las ovejas puestas a cubrir en el periodo entre febrero y junio, NO se cubren. Es debido al efecto del anestro (Abecia y col., 2.003), una situación de la fisiología reproductiva del ganado ovino en la que muchas de las hembras se encuentran paradas sexualmente en esta época frenando el ciclo productivo en la explotación. Esta estacionalidad reproductiva va a provocar también estacionalidad: productiva, de precios, de carga de trabajo, de ingresos y gastos, etc. En definitiva, impide el desarrollo normalizado necesario en toda empresa.

Pero además, ya podemos describir un punto crítico: esta situación provoca una serie de costes que inciden directamente en la rentabilidad, si las ovejas que se tienen que cubrir en esta época no se cubren -un 40% de media (**Figura 1**)-, se incrementa su intervalo entre partos y con ello sus periodos improductivos, aumentando el coste puesto que "comen y ocupan un lugar en la explotación gratis" durante más tiempo del debido.

Elevado porcentaje de partos de enero a marzo: hacinamiento en la nave y sobrecarga de trabajo

Consecuencia de lo anterior, tendremos muchas hembras a cubrir en verano-otoño (estación sexual normal del ganado ovino; es la época en la que tradicionalmente las ganaderías realizan una cubrición muy alargada en el tiempo) provocando un elevado porcentaje de partos 5 meses después (duración de la gestación), entre enero

y marzo, como se puede observar en la **Figura 2**. ¿Cómo es posible que no haya hacinamiento en las naves de paridera en esta época? Si le unimos una carga de trabajo muy elevada -atención a la paridera (38% de partos de todo el año ocurren en el 1er trimestre) y alto número de hembras en ordeño (**Figura 2**)-, obtenemos una incorrecta atención al neonato y a la ubre. ¿Cómo es posible en estas condiciones atender correctamente el manejo del neonato? ¿Y de las ubres de tantas hembras en ordeño? Deberíamos aumentar la mano de obra en estos momentos, hecho muy complicado en la mayoría de las explotaciones. Lo que es imposible es aumentar las naves de parideras que verán sobrepasada su capacidad.

Todo ello va a favorecer la aparición, por un lado, de las principales patologías neonatales en forma de brotes (diarreas, neumonías, etc) aumentando la mortalidad, descensos en los crecimientos etc, y por otro, una mayor predisposición al desarrollo de mastitis con la consecuente disminución en la producción láctea -el mayor cansancio de la mano de obra provoca cierta relajación en el desarrollo de buenas prácticas en la rutina de ordeño-. Así, ya hemos detectado otro grave problema que atenta a la rentabilidad de la explotación.

Ley de la oferta y la demanda en el precio del cordero

Con este panorama, sobre todo en la venta del cordero, nos vamos a regir por la Ley de oferta y demanda, que el precio del cordero obedece a la perfección, como se observa en la **Figura 3**. Así, se venden la mayoría de los corderos a los precios más bajos, mientras que no se disponen para vender cuando los precios son más elevados.

Según los datos del periodo 2.000-2.007 representados en la **Figura 3**, el precio del kg de lechazo en el segundo semestre

del año es de media el 41% más elevado respecto del primero. Tercer punto débil en la rentabilidad de estas explotaciones ya que venden el 60,4% de los corderos producidos a precios bajos.

Figura 1: Datos de fertilidad obtenidos en los rebaños ovinos de aptitud lechera en España en el periodo de anestro (*elaboración propia, datos obtenidos de diversas publicaciones)

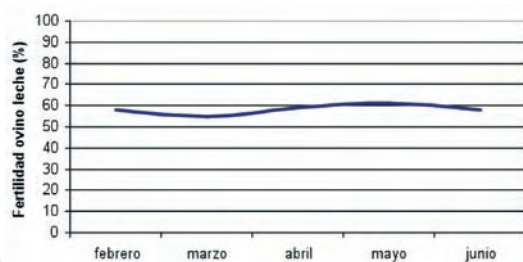


Figura 2: Distribución mensual de los partos, y consecuentemente de los corderos y litros de leche producidos en explotaciones de ovino de aptitud lechera (**datos inéditos pertenecientes a Serviagro Soc. Coop.)

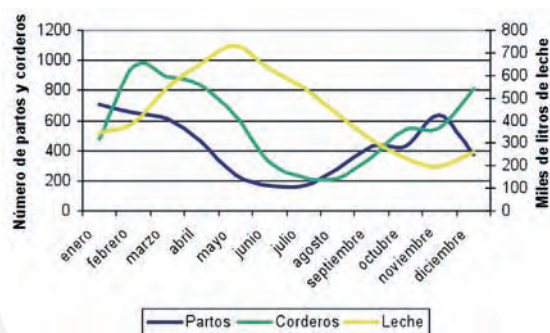


Figura 3: Distribución mensual de corderos y su precio medio en el periodo 2000-2007 (**datos inéditos pertenecientes a Serviagro Soc. Coop.)

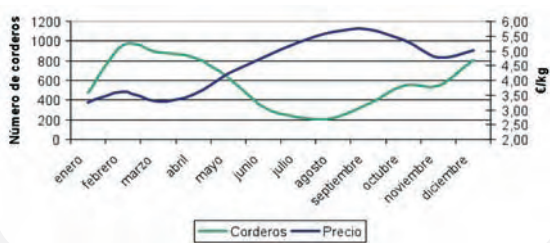
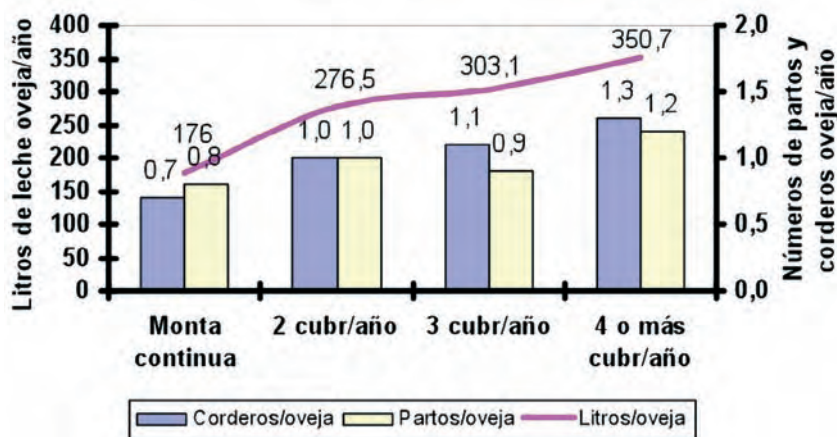


Figura 4:

Resultados productivos obtenidos en dependencia del número de cubriciones realizadas al año en explotaciones ovinas de alta producción.



Plan de Mejora: 2 objetivos mediante 4 medidas

¿Cómo podemos corregir la situación descrita anteriormente? Dos son los objetivos que nos tenemos que fijar para mejorar su rentabilidad: Aumentar las ventas con los mismos recursos, esto es, las instalaciones, número de animales y mano de obra (optimizar la producción). Y segundo, disminuir los costes reduciendo los periodos improductivos.

Parece obvio, sin embargo ¿cómo conseguirlo? Cuatro son las medidas clave a desarrollar:

1. Aumentar el número de cubriciones a realizar durante el año

En la **Figura 4** se describen los resultados productivos, obtenidos en un estudio realizado sobre 24 explotaciones con características similares a las descritas en el apartado anterior, en dependencia del número de cubriciones realizadas al año (Palacios y col., 2.005). En la actualidad, todavía una parte de estas explotaciones objeto de este artículo realiza lo que denominamos “monta continua”, manteniendo permanentemente los machos en contacto con las hembras.

Esta práctica esta totalmente descartada desde el punto de mira de la productividad. La presencia continuada de los machos determina que cierto porcentaje de hembras interrumpa su actividad sexual al percibir como normal el efecto de las feromonas del macho y del manejo en general, ya que favorece la aparición y mantenimiento en la explotación de numerosas patologías neonatales. A partir de ahí, son varios los modelos reproduc-



tivos posibles según el número de cubriciones realizadas a lo largo del año, siendo tres cubriciones/año el modelo más frecuentemente utilizado por este tipo de ganaderías.

Como se puede observar en la **Figura 4**, al incrementar el número de cubriciones/año aumenta la productividad del rebaño debido al incremento del parámetro partos/oveja/año, y con ello, el número de corderos y litros de leche producidos por oveja/año. Así por ejemplo, si pasamos del sistema más usado, tres cubriciones/año, al sistema STAR basado en cinco cubriciones/año, podríamos incrementar en un 18,2% la producción de corderos y en 15,7% la producción láctea (Palacios y col., 2.005).

La explicación se debe a que al aumentar las posibilidades que la hem-



Hay que realizar un cambio en el modelo tradicional de manejo de estas ganaderías para dirigirse poco a poco a un modelo que podríamos llamar profesional optimizado. Para empezar nunca es tarde y más en estos momentos de crisis





En un sistema reproductivo de tres cubriciones/año, una hembra tarda al menos 60 días en poder volver a ser cubierta, mientras que en el sistema STAR, sólo tardaría 36 días

los objetivos propuestos en el plan de mejora: venderemos más corderos y más leche con los mismos recursos.

3. Utilizar métodos hormonales para asegurar una alta fertilidad en cada cubrición

Con la inducción y sincronización del celo en la época de anestro (Método Chronogest.¹, Martín Gómez, 2008) conseguiremos mejorar las fertilidades (Martín Gómez, 2007) en las épocas críticas descritas en el apartado dedicado al anestro de este trabajo. Con ello obtendremos varias ventajas. Entre ellas, la disminución de periodos improductivos. Si una oveja por sus condiciones productivas se tiene que cubrir en febrero y no lo hace hasta julio, habrá estado cinco meses “comiendo gratis”. También se podrán vender más corderos, ya que según el estudio realizado por Cabornero y Sardina (1999) se incrementa en un 19% el nú-

bra se quede preñada (al aumentar el número de cubriciones a realizar en el año), se disminuyen los periodos improductivos durante el año y el % de ovejas que no paren (Palacios y col., 2.005). Además de producir más, esta medida permite optimizar los costes por gestación (sobretudo el de alimentación). Por ejemplo, en un sistema reproductivo de tres cubriciones/año, una hembra tarda al menos 60 días en poder ser cubierta, mientras que en el sistema STAR, sólo tardaría 36 días.

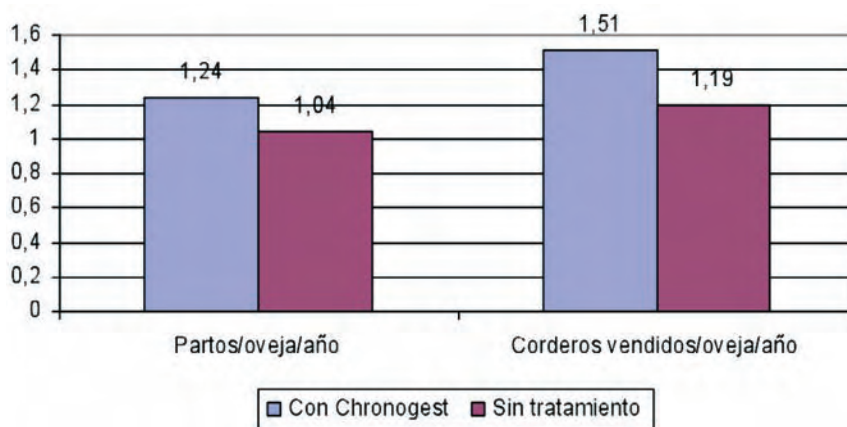
2. Disminuir el número de hembras por cubrición

Al distribuir las hembras en mayor número de cubriciones/año, disminuirémos el número de hembras por cubrición, y por tanto por paridera,

por tanto evitaremos el hacinamiento en la nave de partos. Así, también se distribuirá mejor la carga de trabajo y con ello se mejorará la atención a los neonatos disminuyendo su mortalidad. También quedará mejor distribuido las horas de ordeño, mejorando la atención a la ubre y disminuyendo los problemas de mamitis.

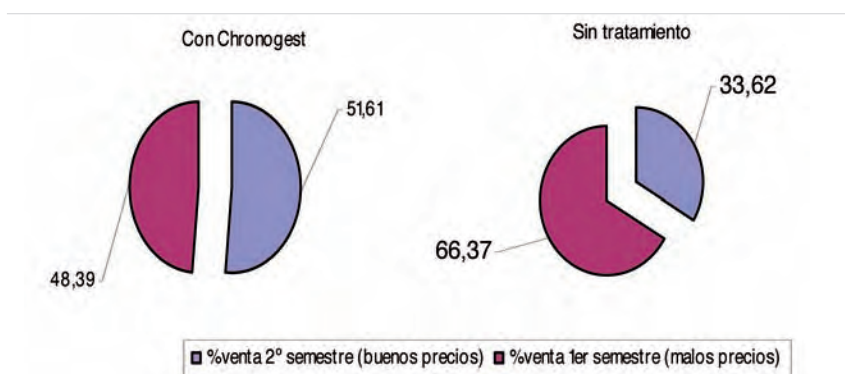
En definitiva, junto con la medida anterior habremos logrado parte de

Figura 5: Mejora de la productividad anual en explotaciones con el uso del método Chronogest en las cubriciones en época de anestro



¹ El método Chronogest consiste en una esponja vaginal con acetato de flugestona FGA + inyección intramuscular de Foli-gon PMSG. Su objetivo fundamental es inducir el celo en hembras paradas sexualmente durante el anestro (de enero a junio, ambos incluidos) y sincronizar el celo de todas las hembras tratadas en el mismo lote, ya sea en anestro o en época de actividad sexual.

Figura 6:
Distribución de las ventas de corderos por semestres con la utilización o no del método Chronogest en las cubriciones en anestro



mero de partos/oveja/año lo que supone un incremento del 27% en el número de corderos/oveja/año (Figura 5).

Otra ventaja es el incremento de las ventas a mejor precio, ya que se incrementará el número de partos en el segundo semestre (Figura 6). Según este estudio con el uso del método Chronogest se vende el 51,6% de los corderos de todo el año a buenos precios. Recordemos, que el precio del kg de lechazo en el segundo semestre del año es de media el 41% más elevado respecto del primero, Figura 3).

Y finalmente, con la inducción y sincronización del celo en la época de anestro se descargará el hacinamiento de la paridera de primavera descrito anteriormente en el presente artículo, al reducir el número de ovejas que se cubren en otoño.

Es decir, además de producir más y optimizar los recursos alimenticios,

habremos conseguido distribuir de forma más homogénea la carga de trabajo en la explotación, y con ello, habremos mejorado, sin duda, la atención a la paridera y al ordeño.

4. Acortar la duración de la cubrición y por tanto de la paridera

La cubrición es el espejo de la paridera: lo que hagamos en la cubrición se proyectará en la paridera. Así, cuanto más corta sea la cubrición (ideal no más de 25 días), más corta será la paridera lo que nos permitirá mejorar la atención a los corderos y su viabilidad disminuyendo por tanto su mortalidad ya que:

- se obtienen lotes más homogéneos de edad facilitando su cría
- no habrá tanta distancia de edad

entre animales lo que es muy importante para “cortar” el contagio de determinadas patologías neonatales

- facilita la labor de posibles tratamientos a realizar
- evita las llamadas “colas de paridera” en las que se agravan todos los problemas.

Esta medida, contribuirá a mejorar la productividad evitando las pérdidas por mortalidad neonatal. Para conseguirlo la utilización de la sincronización de celo (Martín Gómez, 2008) es fundamental puesto que podremos cubrir por lotes en un corto periodo de tiempo.

[Conclusiones

En este artículo, las medidas de manejo descritas podrán ayudarnos, sin ser mágicas, a mejorar la rentabilidad de las explotaciones ovinas. Contribuirán a obtener una mayor productividad con los mismos recursos, mejorar la distribución de la carga de trabajo, optimizar los periodos improductivos y los costes como la alimentación. Además se disminuirán pérdidas debidas a ciertas patologías como toxemia, diarreas, neumonías, etc. Y lo mejor, el llevarlas a cabo sólo dependerá de nosotros mismos.

[Bibliografía

- Abecia, J.A.; Martín, S.; Martino, A; Forcada, F. y Valares, J.A. (2003). Mejora de los índices reproductivos en ovino. Albéitar 62: 30-33.
- Cabornero M.I. y Sardina, J. (1999). Estudio productivo 45 explotaciones ovinas. “XXIV Jornadas Científicas y II Internacionales de la Sociedad Española de Ovinotecnia y Caprinotecnia (SEOC)”.
- Martín Gómez, S. (2007). Inducción y sincronización del celo en ovino. Resultados con Chronogest 20 mg liberación controlada en monta natural. Albéitar, 110: 78-79.
- Martín Gómez, S. (2008). Inducción y sincronizar de celo en pequeños rumiantes: el método Chronogest. Ganadería, 52: 42-43.
- Palacios, C.; Martín, S.; Abecia, J.A. (2005). Proyecto de modelización y optimización reproductiva en el ganado ovino lechero de alta producción. Ganadería, 35: 22-28. •

